



Dr. Luis Placencia G.
Universidad de Chile
luisplacencia@gmail.com

Posibilidades y límites del análisis. A 60 años de “Is justified true belief knowledge?”

1) Forma y método:

Elucidar el significado de un concepto es quizá una de las cuestiones filosóficas más antiguas. Muchos creen incluso que es *la* cuestión de la filosofía. La antigüedad del desafío se ve corroborada por el hecho de que Platón, según una interpretación frecuente, *parece* haberse dedicado a la cuestión de la definición de conceptos especialmente en buena parte de sus diálogos llamados “socráticos”, *i.e.* en aquellos en los que presuntamente presentaría menos visiones propias y más la figura y eventualmente el pensamiento de su maestro Sócrates¹. Obras como *Eutifrón*, *Laques*, *Cármides*, *Lisis*, *Hippias mayor*, *Hippias menor*, *Ion*, etc. *parecen* responder a este patrón. Más allá de si esta clásica interpretación del sentido de estas señeras piezas de la filosofía es correcta, es claro que la filosofía ha entendido como parte esencial de su tarea el “análisis” de conceptos, argumentos y otras formas del discurso no solo con Platón, sino que también después. Así, por ejemplo, es bien sabido que lo que hoy denominamos como “lógica” recibió para su “padre”, Aristóteles, el nombre de “analítica”. Kant mismo, si queremos tomar como ejemplo a un autor de una época diferente, sostiene en más de alguna ocasión que los conceptos filosóficos solo pueden ser “analizados” (A 713/B 741), transformándose así la tarea de la “descomposición” de los mismos en el ejercicio central de la filosofía o si se quiere en uno de sus instrumentos más importantes, para tomar

¹ Dicha idea parece remontar a la noticia aristotélica sobre Sócrates en la que hace ver la preeminencia que habría dado éste a la “búsqueda de las definiciones” buscando “lo universal” en los “asuntos éticos”. *Cfr. Met.* I 6 987b 10-12.



la metáfora de la tradición aristotélica (o tal vez, piensan algunos, en *el único* instrumento). La expresión “análisis” parece haber servido también en una serie de interpretaciones para darle contenido a una concepción de la filosofía que a comienzos del siglo pasado surgió con particular fuerza en los países de habla inglesa y fue a la vez inspirada por obras de algunos autores de lengua alemana, *sc.* la así llamada “filosofía analítica”, tradición que a la vez pretendió rebelarse contra la supuesta falta de rigor y claridad del ejercicio filosófico realizado en otros contextos. Así las cosas, todavía hoy es frecuente que diferentes sociedades, departamentos de filosofía, grupos de estudio, revistas, etc. reclamen para sí el estar cultivando ese tipo de filosofía que habría surgido como un modo específico de interpretar la tarea del “análisis”².

Menciono todo lo anterior pues uno de los frutos fundamentales y en algún sentido más “icónico” de la “filosofía analítica” cumple este año seis décadas desde su publicación. Se trata del conocido artículo “Is justified true belief knowledge?” (Gettier 1963), publicado hace sesenta años en la revista *Analysis*. Dicho texto es relevante no solo por su contribución a la historia de lo que hoy se denomina “filosofía analítica”, ámbito en el cual tuvo un impacto enorme, sino que por una gran cantidad de razones ulteriores. En efecto, el artículo es también paradigmático en parte por su proverbial brevedad (solo tres páginas) y simpleza así como – y más importante aún – por aspectos metódico-formales como el modo en que saca rendimiento de ciertas reglas de la lógica sentencial y el uso del instrumento del contrajemplo, al que tan habitualmente recurre esta tradición, haciéndose eco en algún sentido del método “hipotético-deductivo”. Se trata entonces de un artículo que emplea de modo efectivo y elegante piezas de control metódico que permitirían mostrar que la filosofía

² Por supuesto, la expresión “análisis” no tiene para todos estos autores el mismo significado. Mientras Kant la emplea en los pasajes mencionados explícitamente para referirse a la “descomposición de conceptos”, en el caso de Aristóteles la expresión parece vincularse más bien con el método geométrico que busca reconducir algo dado a sus condiciones más elementales, sin que en consecuencia la esfera del análisis quede reducida exclusivamente a conceptos. Similarmente en la así llamada “filosofía analítica”, el concepto de “análisis” es empleado, al menos por algunos de sus fundadores, ora en este sentido originariamente “geométrico” (ilustrado en algún sentido ya por Platón en *Menón*) que busca reconducir x a sus condiciones c_1, c_2, \dots, c_n o bien como un intento de reconducir el lenguaje ordinario a sus estructuras lógicas fundamentales (v.gr. Russell), mientras que en otros suele estar remitida más bien a la ya mencionada “descomposición” de conceptos (Moore). *Cfr.* Beaney (2021) y Liske (2002).



es una tarea que puede realizarse de modo metódicamente controlado, aunque solo se logren generar resultados “negativos”³. Junto con ello, el texto posee el formato característico de lo que hoy muchos consideran *el género* fundamental de escritura filosófica: el *paper*. Se trata de uno que además tuvo enorme “impacto”, como puede comprobar quienquiera que realice una búsqueda en “Google Scholar” y observe que es una pieza que ha sido citada casi seis mil veces, junto con ser un texto que ha generado centenares de respuestas, intentos de corrección, etc. Finalmente, el artículo en comento es de interés pues fue escrito en una época en que la manera clásica en que la tradición analítica se comprendió a sí misma y de la que este *paper* da un notorio ejemplo, comenzó a ser puesta en cuestión “desde dentro” de la misma tradición. En efecto, a comienzos de la década previa Willard van Orman Quine había publicado un excelente trabajo titulado “Dos dogmas del empirismo” (Quine 1951), uno de cuyos puntos esenciales es criticar justamente la idea de “juicio analítico” y por ende uno de los instrumentos más frecuentemente citados para proceder a la hora de dar cuenta de un “concepto” o del significado de proposiciones y su “análisis”. Este artículo junto a otras contribuciones realizadas por Quine y autores afines tendrían como consecuencia una transformación profunda de la “filosofía analítica”⁴.

El texto de Gettier entonces posee varias características que deberían invitarnos a pensar, pues nos provee 1) un ejemplo en muchos sentidos de los alcances y límites de un formato filosófico, *sc.* el del artículo, que es justamente el que es cultivado también en una revista como esta (*sc. Littera scripta*), 2) nos enseña, especialmente si lo miramos con perspectiva histórica, el alcance y límites de algunos de los métodos favoritos de la variante clásica de la tradición que ha escogido ese medio como su forma privilegiada de expresión, *sc.* la “filosofía analítica”. Si el método y los medios empleados para su expresión son condiciones relevantes para la filosofía y si la autocomprensión es una nota fundamental de esta disciplina, es dable esperar que sea *filosóficamente* fructífera una reflexión sobre las

³ Este era, por ejemplo, el pensamiento de Russell, quien dice haber llegado al convencimiento de que el “solo por medio del análisis es posible el progreso [en cuestiones filosóficas LP]”. *Cfr.* Russell (1959, 11).

⁴ El mismo Russell destaca que su confianza en el análisis como el único medio por el que “es posible el progreso”, se mantiene “pese a algunas tendencias modernas en sentido contrario” (Russell 1959, 11).



condiciones del modo en que reflexionamos en nuestro tiempo, *i.e.* sobre los insumos metódicos y formas de expresión que – libre o condicionadamente – seguimos al filosofar.

En lo que sigue me referiré a estas cuestiones *brevemente* y de modo más bien libre, *i.e.* sin pretensión de exhaustividad en ningún sentido, en un intento no solo de recordar el aporte que este artículo realizó, sino también de reflexionar en torno a lo que él, quizás sin querer, nos ha enseñado sobre cuestiones metódicas y formales del filosofar.

2) *Análisis:*

¿Qué es el análisis y qué podemos esperar de él? Esta pregunta es aún hoy importante como pocas si se atiende a la relevancia filosófica que posee el término y sus “sinónimos” en diferentes lenguas y a que ha sido muchísimo menos tratada de lo que se ha empleado el término mismo o de lo que se ha “reflexionado” sobre la etiqueta “filosofía analítica”, lo cual parece sugerir que la autoconciencia metódica y la voluntad de hacerse cargo de las asunciones metodológicas son más infrecuentes que los afanes de distinción.

La historia del *paper* que aquí se comenta y que pasa con buenas razones por ser un ejemplo clásico de “análisis” es más o menos conocida: un filósofo ágrafo de poco más de treinta años, profesor de una relativamente desconocida universidad norteamericana se enfrenta al momento en que su contrato va a caducar. Preocupados, colegas y amigos le recomiendan lo obvio: ¡publica! Gettier, el filósofo en cuestión, escribe un *paper* de tres páginas que lo haría famoso en el mundo entero y que sería hasta su muerte en 2021 casi su única obra⁵. En el breve texto, Gettier pone en cuestión lo que sería, en opinión de algunos, una de las definiciones más aceptadas del concepto de “conocimiento”, *sc.* “creencia verdadera justificada”. Para lograr esto se sirve de dos contraejemplos, *i.e.* casos que satisfarían la definición pero que no parecerían contar como conocimiento. La definición en cuestión es

⁵ *Cfr.* Weber & Yolcu (2019, 30).



presentada por Gettier como una definición reductiva, *i.e.* como una definición que recurre a condiciones necesarias y suficientes, *sc.* condiciones lógicamente independientes que por ende pueden ser satisfechas por separado y no deben incluir la una a la otra, a la vez que parece ser una definición “descriptiva”, *i.e.* una definición que pretende orientarse en el uso común de un término como norma de su corrección, toda vez que busca capturar *ese* uso⁶. Dicho de otro modo, se trata de una definición que tendría el uso del término como norma de su rectitud. Es importante, de todos modos, hacer ver que la calificación de la definición como *reductiva* y *descriptiva* proviene de la interpretación que algunos autores hacen del modo en que Gettier presenta y discute este asunto, pues él mismo simplemente presenta la definición de la siguiente forma:

Definición A:

S sabe que *p* si y solo si:

c₁) *S* cree que *p*

c₂) *p* es verdadero

c₃) *S* está justificado para creer que *p*.

Gettier indica que “muchos intentos se han hecho recientemente para establecer las condiciones necesarias y suficientes para que alguien conozca una proposición dada” (Gettier 1963, 121). La idea de Gettier, como se ha dicho, es presentar ciertos casos en los que un sujeto cumple las tres condiciones de la definición A, aunque no se pueda afirmar que ese sujeto sabe que *p*, *i.e.* no se puede afirmar que el sujeto posea “conocimiento proposicional”. El autor trata de justificar su tesis mediante dos contraejemplos, de los cuales aquí solo tomaré uno para hacer ver los aspectos que me interesan. Estos ejemplos se basan en dos puntos que Gettier introduce al comienzo del artículo y que dejan claro desde el principio cuáles son algunos de los presupuestos del análisis del conocimiento proposicional que

⁶ Sigo aquí la discusión de Weber & Yolcu (2019, 33-56).



realiza Gettier. Estos puntos son los siguientes: En primer lugar, I) Gettier piensa que un sujeto está justificado a creer que p , al menos en el sentido de la expresión "estar justificado" que aquí interesa, aunque p sea de hecho falso. Además, II) Gettier afirma que para cualquier oración p , se cumple lo siguiente:

i) si el sujeto S está justificado a creer que p

ii) p implica q

iii) S deduce q de p

iv) entonces este sujeto también está justificado a creer que q . (Gettier 1963, 121-122)

Ahora bien, Gettier toma entonces el siguiente contraejemplo: Supongamos que Smith y Jones son dos personas que solicitan un puesto de trabajo. Smith tiene "pruebas sólidas" para creer en la siguiente proposición:

(d) El hombre que conseguirá el trabajo es Jones y Jones tiene diez monedas en el bolsillo.

Por lo tanto, Smith simplemente infiere:

(e) El hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo.

¿Qué razón tiene Smith para pensar que d y e ? Gettier sugiere que podría ser que el dueño de la empresa le dijo a Smith que Jones conseguirá el trabajo y que el propio Smith contó las monedas que había en el bolsillo de Jones hace diez minutos. Por último, supongamos, sugiere Gettier, que Smith consigue sorprendentemente el trabajo y que también tiene diez monedas en el bolsillo. Entonces, según Gettier, Smith cumple las tres condiciones de la definición A, pues (α) Smith está justificado para creer que e , pues infiere e de d para la cual



tiene evidencia y además $d \rightarrow e$, (β) Smith cree que e y finalmente (γ) es verdad que e , aunque no se diría que Smith sabía que e . Por tanto, esta situación constituiría un contraejemplo contra la definición A de conocimiento.

Ahora bien, como hice ver más arriba, Gettier no da cuenta ni del carácter de la definición cuyo análisis propone ni de la plausibilidad de método que emplea para descartarla. Su idea más bien parece ser simplemente que *asumidas* una serie de definiciones dadas por otros autores (probablemente Platón, Chisholm, Ayer)⁷, ellas son reconducibles al núcleo expresado en la definición A y que esa definición es inadecuada atendidos los contraejemplos. El texto, con todo, no presenta ninguna razón por la cual sea razonable asumir tales definiciones ni discute la plausibilidad de atribuirle dichas definiciones a los autores mencionados. Lo anterior, de todos modos, no es necesariamente un problema, si se comprende bien el alcance del aporte que está intentando realizar el autor. Si la definición A es sostenida como un análisis reductivo-explicativo de la forma *S* sabe que *p*, podemos establecer que dicho análisis es *falso*, toda vez que *es dable imaginar un caso* en el que alguien cumple las condiciones y sin embargo es *falso* que sepa que *p*. Ergo, si tenemos una definición de "saber que *p*" del tipo $x \leftrightarrow c_1, c_2 \text{ y } c_3$ y ocurre que el valor de verdad para *x* es "falso" y el de la conjunción $c_1, c_2 \text{ y } c_3$ es "verdadero", entonces la oración bicondicional $x \leftrightarrow c_1, c_2 \text{ y } c_3$ es falsa. Frente a este diagnóstico podemos reaccionar de diversos modos, tal como se puede constatar en la literatura relevante sobre el así llamado "problema de Gettier". Como es bien sabido, una alternativa frecuente ha sido proponer enmiendas a la "definición A" (sea por vía de agregación de una "cuarta condición" o por vía de reemplazo de una o más de las tres condiciones de la definición A)⁸. Otra opción pasa por discutir si acaso hay razones para asumir que "conocimiento" (proposicional) es: a) una expresión definible, b) que la definición debe ser reductiva, c) que la definición debe ser explicativa y por ende que

⁷ En este Gettier parece haber sido más cuidadoso que algunos de sus lectores que atribuyen a Platón directamente la definición A o una semejante. Cfr. Gettier (1963, 121).

⁸ Destacables en este camino son trabajos como los de Clark (1963) Goldman (1967) y (1976), Nozick (1981), Zagzebski (1996), Enskat (2005) y Sosa (2017).



el recurso al “contraejemplo” fundado en las “intuiciones” vinculadas al “uso común del lenguaje” es relevante⁹.

En relación con *a* no son pocos los autores que han sostenido en parte como consecuencia del debate surgido a propósito del artículo de Gettier que la noción de “conocimiento” es indefinible (*v. gr.* Williamson 2000). El texto de Gettier podría tomarse sin duda alguna como una pieza de evidencia en favor de esta tesis de más largo alcance, pero en ningún caso como un elemento definitivo y quienes sostienen esta visión suelen desarrollar largas argumentaciones para sostenerla. En esto el análisis – entendido como el ejercicio del intento de definiciones reductivas y la revisión de su aptitud – solo puede *acompañar* argumentos más comprensivos que, al menos a primera vista, no deben por qué conformarse meramente con él. Estos argumentos suelen abordar también cuestiones vinculadas al punto *b* o *c*, por ejemplo, la dificultosa cuestión de si acaso la comprensión “intuitiva” del término “conocimiento” debe ser tenida por regla de un intento de esclarecimiento del concepto o más bien al revés, *i.e.* si el esclarecimiento debe en alguna medida servir de guía para la superación de una comprensión pre-filosófica. En el caso de mantenerse la idea de que las “intuiciones” y/o el uso del término en lenguaje ordinario deben poseer preeminencia, no queda claro hasta qué punto es razonable suponer que *debemos o podemos razonablemente aspirar a* poseer algún tipo de catálogo de condiciones necesarias y suficientes para el concepto. Por supuesto, nuevamente este punto vuelve a ser compatible con la idea de que el trabajo de Gettier es un genuino aporte y no busca en ningún caso menoscabar la buena fama del mismo, más allá de que este no se refiera a ninguno de los puntos antes mencionados (*a*, *b* y *c*) y aunque ellos sean sumamente relevantes. Con todo, la observación que acabo de hacer sí busca destacar que el rendimiento fundamental del trabajo *no es* mostrar que la definición *A* es inadecuada, sino más bien sugerir que el marco general de la discusión que lleva el problema del conocimiento (proposicional) a una discusión de la definición *A* debe ser revisado, *i.e.* el rendimiento principal es llamar la atención sobre aquellas hipótesis que

⁹ Interesante resulta considerar en este plano aquellas investigaciones de corte empírico que sostienen que la “intuición” que tienen diversos individuos en torno a si los casos propuestos por Gettier son o no casos de “conocimiento” es culturalmente variable. *Cfr.* Weinberg, Nichols & Stich (2001). Para críticas a este trabajo, *cfr.* Nagel (2012).



están a la base de la definición A y que no son discutidas de manera directa por el artículo. Junto con ello, el texto muestra que no hay nada en el *mero* análisis que sirva para esclarecer las cuestiones básicas que están a la base de cualquier avance que se pueda realizar en torno a la cuestión del conocimiento tomando en cuenta sus resultados, aunque por supuesto el análisis puede, eventualmente, servir de insumo para discutirla.

Finalmente debe repararse en que buena parte de la mejor literatura sobre los “casos Gettier” ha reparado en los diversos problemas metódicos que parecen surgir a la luz de un buen análisis del texto, problemas que en alguna medida suelen ser abordados en las discusiones de los puntos a, b y c¹⁰. Uno de ellos, sin embargo, me parece que no ha sido notado con claridad y se remite al primer contraejemplo mencionado más arriba: como se puede apreciar, el paso de *d* a *e* debe implicar *ex hypothesi* que *d* y *e* son proposiciones que son *creídas* por Smith. Si esto es así, la movida de reemplazo que permite la inferencia es injustificada por tratarse de un *contexto opaco*. En efecto, Smith pasa de creer que “el hombre que conseguirá el trabajo es Jones y Jones tiene diez monedas en el bolsillo” a “el hombre que conseguirá el trabajo tiene diez monedas en el bolsillo”, donde la descripción “el hombre que conseguirá el trabajo” en *e* designa a Jones en virtud de la segunda proposición de *d* (Jones = “el hombre que conseguirá el trabajo” = “el que tiene diez monedas en el bolsillo”). El truco lógico propuesto por Gettier solo puede funcionar porque la descripción en *e* parece ser interpretada como pudiendo *a la vez* – para espanto de Russell – designar a Smith, toda vez que él obtiene el trabajo (y tiene diez monedas en el bolsillo) y a Jones (que es *reconocido* como “el que tiene diez monedas en el bolsillo” y es *reconocido* como “el que obtendrá el trabajo”)¹¹. Este crisol de dificultades da cuenta de que la misma idea del contraejemplo solo parece “funcionar” en este caso sobre la base de una opacidad respecto de decisiones más de fondo en torno a serios aspectos de semántica y pragmática que no son abordados ni aparentemente identificados por el ingenioso Gettier así como sobre la base de una escenificación del caso

¹⁰ Ejemplares al respecto me parecen las observaciones en Enskat 2005 y 2011, así como Williamson 2000 y Craig 1993.

¹¹ El ejemplo no es detallado lo suficientemente como para descifrar si Gettier piensa que esta ambigüedad en la descripción corresponde a una diferencia del tipo de la identificada con Donnellan con su famosa distinción entre uso “referencial” y “atributivo” de las descripciones. *Cfr.* Donnellan (1966).



que omite la perspectiva del propio individuo que “llega a saber” que *e* (o en el decir de Enskat, la “perspectiva de primera persona”, *cfr.* Enskat 2005, 53-57).

Si lo que indico es correcto, la lección parece ser clara: el ingenio filosófico, el recurso al análisis y el intento de proceder a través de un método que, en el decir de Kant, “imita” al de la ciencia empírica (hipótesis-contraejemplo), parece tener claros límites en el caso de la filosofía, pero a la vez son ellos instrumentos o insumos que permiten no solo tratar con claridad y control metódico ciertos problemas, sino que *más importante aún*, nos ayudan a identificar aunque sea por vía negativa las más profundas tensiones metódicas y dificultades “analíticas” que están a la base del “experimento” en la forma de hipótesis no asumidas.

Si la filosofía es una tarea de “autoesclarecimiento”, este rendimiento no es poco.



Bibliografía

- Aristóteles (*Met.*): *Aristotle Metaphysics*. Edited with an introduction and commentary by W. D. Ross. Vol 1, Clarendon: Oxford 1924.
- Beaney, M.: "Analysis", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2021 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2021/entries/analysis/>>.
- Clark, M.: "Knowledge and Grounds: A Comment on Mr. Gettier's Paper", *Analysis* (1963): 48-48.
- Craig, E.: *Was wir wissen können. Pragmatische Untersuchungen zum Wissensbegriff*, Suhrkamp: Frankfurt am Main 1993.
- Donnellan, K.: "Reference and Definite Descriptions", *The Philosophical Review* (1966): 281-304.
- Enskat, R.: *Authentisches Wissen. Prolegomena zur einer Erkenntnistheorie in praktischer Hinsicht*, Vandenhoeck & Ruprecht: Göttingen 2005.
- Enskat, R.: „Methodenprobleme und Scheinprobleme in der Gettier-Tradition der Wissenstheorie“, *Annuario Filosofico* (2011): 269-301.
- Gettier, E.: "Is Justified True Belief Knowledge?", *Analysis* 23 (1963): 121-123.
- Goldman, A.: "A Causal Theory of Knowing", *The Journal of Philosophy* (1967): 357-362.
- Goldman, A.: "Discrimination and Perceptual Knowledge", *The Journal of Philosophy* (1976): 771-791.
- Kant, I.: *Kritik der reinen Vernunft*. Herausgegeben von J. Timmermann, Felix Meiner: Hamburg 2003.
- Liske, M. T.: "Analyein", en *Wörterbuch der antiken Philosophie*, C. Horn & C. Rapp (Hrsg.): Beck: München 2002.
- Nagel, J.: "Intuitions and Experiments: A Defence of the Case Method in Epistemology", *Philosophy and Phenomenological Research* (2012): 496-527.
- Nozick, R.: *Philosophical Explanations*, HUP: Cambridge (MA) 1981.



Quine, W. van Orman: “Two dogman of empiricism”, *The Philosophical Review* 60 (1951): 20-43.

Russell, B.: *Mt Philosophical Development*, Routledge: London/New York 1993.

Sosa, E.: *Epistemology*, Princeton University Press: Princeton/Oxford 2017.

Weber, M. A.. & Yolcu, N. M. (2019): *E. L. Gettier: Is Justified True Belief Knowledge?/Is gerechtfertigte, wahre Überzeugung Wissen?*. Herausgegeben und übersetzt von Marc Andree Weber und Nadja-Mira Yoclu, Reclam: Stuttgart 2019.

Weinberg, J.; Nichols, S.; Stich, S.: “Normativity and Epistemic Intuitions”, *Philosophical Topics* (2001): 429-460.

Williamson, T.: *Knowledge and Its Limits*, OUP: Oxford 2000.

Zagzebski, L. Trinkhaus: *Virtues of the Mind*, CUP: Cambridge 1996.

